

que levanta de esa obra los cimientos
se reduce á la débil suficiencia
de regir una misera barquilla
del quieto Tiberiades en la orilla.
La religion empero se dilata
á manera del sol cuando en oriente
opone luz remisa y vacilante
á tinieblas inmensas, mas su planta
las destruye con paso resplendente,
y subiendo del zenit á la altara
derrama por los orbes su luz pura.

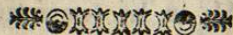
Roma, la altiva Roma,
la mas supersticiosa y corrompida,
la que á su imperio las naciones doma,
esa enemiga atroz del cristianismo;
al fin se rinde: su cerviz erguida
doblega humilde bajo el yugo santo
de aquella religion que odiaba tanto.
¿Dó estan las ceremonias lujuriosas
de Baco y de Cibeles? ¿Los disfraces
de las festividades horrorosas
de Júpiter? ¿Los juegos Lupercales?
¿Qué es del panteon famoso dó juntára
los Dioses que al vencido arrebatará?
Todo, todo finó.... Sus soberanos
doblaron la rodilla ante el madero
en que exsáló Jesus el ay postrero.

¿Como, como pudieran los humanos
con solo su poder tan limitado
llevar hasta su fin la obra grandiosa

que parecia imposible....? Diga el que osa
atribuirla á politica, inventada
para tener la libertad del hombre
al trono de los reyes sojuzgada;
que yo en ella venero
la virtud del Espiritu divino
por siempre en sus promesas verdadero.
¿Y el sofisma que vierte el libertino
acaso es otra cosa
que una chusma de absurdos horrorosa?

L. R. de C,

HIMNO.



Al Dios uno en la esencia
y en las personas trino,
humildes entonemos
nuestros cantos sumisos,

Su Magestad augusta,
su poder infinito
predica todo el orbe
sujeto á su dominio

El les dá á las tinieblas
El capuz denegrado
y á la aurora los velos
de rosagantes brillos.

O ya la mar se encrespe

con horrendos bramidos,
ó ya la playa halague
en ademan tranquilo.

Sobre ella veo su carro,
alli al Escelso admiro,
y veo que raudo vuela
á par del torvellino.

Sopla y en el momento
los valles brotan lirios,
en cuya suave aroma
al Hacedor aspiro.

Habla en las tempestades,
y descende benigno
á estender sobre el Iris
los bellos coloridos

El cubre la ancha tierra
con los frutos oprimos,
y bajo de las penas
sustenta al gusanillo.

¡Naturaleza todo!
Entonad dulces himnos
al Dios uno en la esencia
en las personas trino.

L. R. de C.

SONETO.

Et deliciae mae esse cum filiis hominum.
Prov. ca 8 v. 31

¡Veis la mirada triste y affigida
que muestra de Jesus el sentimiento
al acercarse mas el cruel momento
en que va por el hombre á dar la vida?

Pues no es por tal temor. Su alma affigida
revuelve con pesar el pensamiento
de la dura horfandad y abatimiento
en que deja al mortal con su partida.

Mas, ¡qué ingenioso amor! Jesus empero
agota al parecer su omnipotencia
por patentar al hombre su ternura....

La Eucaristia instituye, y con esmero
en ella perpetúa su real presencia
obediente á la voz de la criatura.

L. R. de C.

LA IGLESIA CATOLICA.

*Tu es Petrus, et super hanc petram aedifica-
bo Ecclesiam meam. Portae inferi non prae-
valebunt adversus eam.* Matth. c. 16. v. 18.

Hubo un dia que del Tártaro espantoso
crugieran las entrañas con mas fuerza
eual si fuera su fin. La chusma adversa
conmovida al temblor estrepitoso

dá un grito de terror. Toda la cat
de la gran convulsion Satan ha sic
su aspecto denegrido
se muestra mas furioso al acercarse
á la morada umbria: mil veces hiere
con su pesado cetro las cavernas
y otras tantas retiemblan. Su rugido
aterra los secuaces de su crimen
que silenciosos sus pisadas siguen.

En fin, el rostro vuelve ácia la turba
y dice de este modo — "¡Compañeros!
¡Mirais cual vuestro gefe se conturba
á vista de ese sólio? ¡Por qué amigos
os prosternais ante él? Ya nada vale
supuesto que un anciano
hace que se estremezca el soberano
del abismo eternal. Pedro, ese Pedro,
ese ruin pescador abominable,
con increíble presteza
consigue la ardua empresa
de estender esa Iglesia detestable,
y la misera raza se gloria
de que mi heroico esfuerzo, mi ardimiento
será contra ella inútil. ¡Ay, amigos!
yo no puedo sufrir abatimiento
que tanto me envilece. Los testig
del combate ardoroso
con que en su mismo alcazar
osé atacar al Todopoderoso
¿qué juzgaran de mí?... ¡No! Llegó el dia
que esa canalla vil del cristianismo,
si protege mis tramas el abismo,

confiese á su pesar la astucia mía.
Ea pues, volemós
y el soberbio edificio trastornemos."

Tal dijera Satan, y en el momento
la legion infernal cubre la tierra.
A Roma se dirige y allí encierra
todas las furias. Su rigor violento
oculta malicioso, y la impostura
traza segunda vez, alimentado
del triunfo que ha alcanzado
engañando la crédula hermosura
en las vegas de Eden. Tal recordaba
y envaneido con su negra astucia
solo en reproducirla meditaba.
Con este objeto principia su estrago
entrándose de un mago
por la blasfema pestilente boca,
castigo digno á la impiedad horrenda
con que el enojo celestial provoca!
El infeliz ultraja los misterios
que adora el cristianismo, y con ficciones,
con su magia diabólica sorprende
la incauta sencilléz. Alucinada
al impostor tributa adoraciones,
y con tales prestigios obsecada
sucumbe á la maldad. El se apellida
Virtud grande de Dios, y ha prometido
que le verán subir en raudó vuelo
á colocarse en el empireo cielo.

Llega por fin el aplázado dia;
el mago con orgullo se presenta:
su rostro grave ostenta

al pueblo que admirado le seguía.
 Los demonios lo elevan: . . . ¡Cuántos males
 van á ser la precisa consecuencia
 del raptó con que Roma se alucina!
 Pedro conoce su estencion; y lleno
 del insaciable zelo que le anima
 por la gloria de Dios, se postra en tierra
 y al Excelso dirige consternado
 su fervida oracion: Ella se parte
 mas veloz que el relámpago. Ha llegado
 al trono del Eterno; y al instante
 se decreta en la celeste curia
 la destruccion del mágico arrogante.
 Miguel baja á efectuarla: Los demonios
 al ver su vencedor pierden el brio:
 sueltan al impostor que revolteando
 viene á espirar á vista del gentío.
 Asi cuando el milano se remonta
 llevando entre sus garras el polluelo;
 si le sale al encuentro de su vuelo
 la reina de los aires, se atolondra
 y soltandó su victima, medroso
 vuela á esconderse en el retiro umbroso:
 Tal sucedió á Satan. En el abismo
 corre á estallar la furia y el despecho
 que á la vez le acometen. Bajo el techo
 de su palacio lóbrego medita
 de Pedro las victorias; y su rabia
 convierte contra el alma desdichada
 del vil mago Simon. La derrotada
 milicia le circunda sin que pueda
 sus peñares calmar. Satan empero

despues de meditar profundamente
 asi el silencio rompe. — "¡Qué imprudente
 me he agitado hasta aqui! No hay otras armas
 de mayor fortaleza
 que las viles pasiones que circundan
 del hombre el corazon. Yo con presteza
 de la lujuria moveré el resorte,
 y veré sin tardanza
 de mis ultrajes la feliz venganza."

Mientras en las estancias horrorosas
 su gefe tal decia, la Iglesia para
 acrece sus conquistas victoriosas
 con rapidez increíble. El cristianismo
 en la famosa capital del orbe
 se aumentaba á despecho
 de las furias soberbias del abismo,
 sin que el esfuerzo que ha hecho
 pudiera aun impedir que se fijara
 la cátedra de Pedro en la opulenta,
 en la orgullosa Roma
 que el odio á los cristianos alimenta.
 Empero cada dia se disminuye
 el concurso de Pafos: ya su diosa
 ha visto segregarse de sus juegos
 la juventud fogosa,
 y advierte ya el desprecio
 en la falta de victimas é incienso.
 Tal ultrage le irrita: sus rencores
 aviva mas y mas, y al fin declara
 que los que son de Pedro seguidores
 insultan su beldad. Su aliento impuro
 inspira en los palacios imperiales

un odio activo á la moral sagrada
 que al deleite brutal hace la guerra.
 ¡O Dios, Eterno Dios! Mi alma se aterra
 al ver persecucion tan inaudita
 que el vicio traza yá: su llama agita
 la crueldad de Neron y le ha inspirado
 proyectos destructores. El malvado
 inventa las catastas, los eculeos,
 y otros tormentos mil, en que los fieles
 espiran á millares. Las doncellas
 son arrastradas al lugar impuro
 de la prostitucion escandalosa,
 en medio de una turba licenciosa.
 Asi tambien Satan volaba al frente
 de la impía soldadesca, y derrepente
 sorprendia los cristianos que sumisos
 allá en las catacumbas silenciosas
 oraban con fervor y á los suplicios
 los guiaba sin piedad; mas todo envano,
 esa Iglesia se aumenta en los rigores
 de tanta tirania. Divina mano
 la sustenta, la ampara y de una gota
 de la Sangre vertida, nace y brota
 la inmensa muchedumbre de cristianos
 que han burlado el afan de los tiranos.
 El torrente impetuoso no respeta
 la dignidad de Pedro. En su corriente
 lo ha arrasado tambien; mas no se olvida
 de su Iglesia querida
 el esposo que la ama tiernamente.
 Série no interrumpida de pastores
 guardan de este rebaño los destinos,

y brillan en la cátedra de Pedro
 las heroicas virtudes de los Linos,
 los Cletos, los Clementes y los Pios.
 Un espíritu mismo los anima
 é inespugnables á los disvarios
 de la humana razon, han conservado
 el depósito augusto
 que el Hijo de Maria les ha confiado.
 Ellos fulminan rayos de anatema
 contra los necios que alterar pretenden
 los dogmas inmutables. Los Ebiones,
 los Nestorios, los Arrios, los Socinos,
 los Eutiques, Luteros y Calvinos
 doblan su orgullo insano
 á la imperiosa voz del Vaticano.

Empero ¡o Dios! la negra favorita
 del príncipe infernal corre violenta
 y aun de sangre sedienta
 el corazon de un rey tenaz agita.
 Ella le impele al cisma lastimoso
 y á mil y mil cesesos de locura
 en que para saciar pasión impura
 se deja arrebatar.... Su ardor tirano
 obscureció los timbres del Britano.

¡Calumniador infame! Di, ¿qué se hizo
 de la silla romana la avaricia?
 ¿Donde está el interés que tu malicia
 no cesa de imputarle? ¿Por qué insiste
 en negar al monarca, pretenciones
 fáciles de admitir? ¿Por qué resiste
 de Enrico á la amenaza? — Porque sabe

que debe conservar á toda costa
 intacta la moral: porque es divina
 la autoridad que goza, sin que pueda
 ni un ápice siquiera disminuirla
 de ese soberbio rey la rebeldia.
 ¡Ah! ¡cuán en vano de la lengua impia
 de tanto mosalvete afeminado
 se lanzan los discursos miserables
 contra el vicario de la Iglesia santa!
 Mas los libros obscenos que cual planta
 de tósigo letal han difundido
 por dó quiera sus raices venenosas,
 ¡qué son á la verdad??? — Las despechosas
 áneias de unos contrarios yá vencidos
 mil veces en la lid Así en el monte
 el culebron herido se revuelca
 y al espirar aún prueba con su diente
 perpetuar el veneno pestilente.
 ¡Inútiles conatos! Esa Iglesia
 cuya cabeza es Pedro, se ha estendido
 como aquella pequeña nubecilla
 que vió el profeta Elias cubrir la tierra
 con su sombra bastisima. El Eterno
 la guarda, la conserva,
 á pesar de la impúdica caterva
 de viles libertinos que el averno
 vomita cada dia
 sin que le valga su tenaz porfia.

L. R. de C.

Por súplica de un subscriber se inserta el
 siguiente

SONETO.

O soberana y celestial Maria,
 De GUADALUPE, madre amada mia,
 Patrona y protectora venerada,
 De los candores de la gracia incriada,
 Prídote muy confiado gran Señora,
 Que si en este dia ó en esta hora,
 Fuere por tu Hijo mi alma amenazada,
 Sea por tus ruegos libre y perdonada.
 Verifiquese Madre tu piedad,
 En los temblores, peste ú otra adversidad;
 Alcánzame de tu Hijo la eficacia,
 De vivir sin culpa, y acabar en gracia,
 Para que así cantando la victoria
 Perpetúe tus elogios en la gloria.

A devocion de Don Camilo Manuel Fra-
 goso, cura de Tejupa.

(Impreso en Oajaca)

JESUS RECIENNACIDO.

*Ecce enim evangelizo vobis gaudium mag-
 num, quod erit omni populo.* Luc. cap. 1.
 v. 10.

Ya no admira la Luna los palacios

Dó tranquilos reposan los monarcas,
Ni el lecho de oro en que feliz Augusto
Ledo descanza.

Sobre las chozas de Relén difunde
Su silenciosa luz, su luz plateada,
Y orla benigna los pagzos techos
De las cabañas.

No allí los muros de la altiva Roma
Ni alcásares soberbios, ni fachadas
De mármoles pulidos que dió Paros
Su giro embargan.

De un humilde portal miró lanzarse
Mil ráfagas de luz, mucho mas claras
Que la diadema con que el pelo rubio
Febo engalana.

Fija dudosa su mirar absorto,
Y en un pesebre, sobre viles pajas,
Vé un Niño tierno en cuya frente rien
Todas las gracias.

¡Cuál se sorprende cuando en él conoce
Aquella omnipotencia soberana
Que le diera la veste luminosa
Que agil arrastral

El es..! cielos, él es? ¡El mismo Jéhova
Que con sola una seña, una mirada,

Ora sacude los ingentes mares,
Ora los calma....!

Ved la paloma, que en el hondo hueco
De la pared antigua y solitaria,
Mezcla su arruyo con el suave acento
De los *hossanas*.

Un nido tiene dó su caro hijuelo
Guarece de las rígidas heladas,
¡Y en un pesebre el Hacedor del orbe
Llantos ecsala!!!

Maria lo cubre con humildes paños,
Y levantando al cielo resignada
Los castos ojos, representa al Padre
Pobreza tanta.

Luego su lábio maternal imprime
En el objeto de sus tiernas ancias,
Y en sus mejillas divinales vierte
Puras fragancias.

Asi reunidos el clavel purpúreo
Y de los valles la asuzena blanca,
Esparcen los olores deliciosos
Que nos embriagan.

Miles de grupos de celestes génios
Vagos circundan la feliz morada,
Y *hossana* dicen, y dó quier el éco
Repite, ¡*hossana!*

EL DEFENSOR
Vuelas en torno del augusto Niño
Que extendiendo las manos delicadas,
Juega risueño con las plumas bellas
De rojas alas.

Y en el Empireo los eternos coros
Interrumpen sus voces, ya no cantan
Al Fuerte de Sabahot el dulce *Sanctus*,
Ya todos callan.

Con ojo inmoble á su Hacedor supremo
Velado miran con la veste humana,
Y de la embidia por la vez primera
Sienten la llama.

¡Tal es del hombre la feliz ventura,
Y tal la gloria que á la fragil raza
Le dá el Eterno cuando el trage viste
De tierna infancia!

Salid jó Génios! del profundo raptó,
Alzad, os ruego, las eburneas flautas,
Y Paz al hombre repetid pulzando
Las dulces harpas.

L. R. de G.

HODA A MI LIRA.



Quédate en paz, ¡oh lira!

DE LA RELIGION

84

concluiste tu destino
y abandonarte debe
quien te pulzó atrevido.
No, amiga, para él no eran
los objetos divinos
que osó cantar. Debía
en el polvo sumido
adorarlos; mas nunca
su ronca voz altivo
mezclar con los acentos
de tantos sábios, dignos
de que sus nombres sean
en mármol esculpidos.
Con todo, si una mano
te arranca de este sitio
donde la mia te oculta,
repítele que has sido
consagrada al Eterno:
que, aunque con rudo estilo,
tu dueño te ha pulsado
cantando el natalicio
del Hombre Dios: las penas
que un pueblo enfurecido
del Golgota en la sima
meditó en su delirio,
para hacer mas amargo
de Jesus el suplicio;
su Ascencion á los cielos
y los triunfos continuos
con que la Iglesia santa,
á pesar del abismo,
la Cruz coloca en lo alto

del Capitolio mismo.
 Dile en fin, que por esto
 desde ahora le suplico
 te vea con la indulgencia
 de un corazón benigno,
 y no porque arrojada
 te halle en rincón umbrío,
 tus cuerdas rompa y te haga
 víctima del ludibrio.
 ¡Oh, lira! De mis males
 tú sola eras alivio,
 tú sola eras consuelo
 de mi ánimo abatido,
 ¡por qué tan duro pago
 te dá hoy el pecho mio!
 Mas yá lo ves.... Errante
 por extraños recintos,
 no poseo sino solo
 recuerdos doloridos....
 ¿cuál será pues el árbol
 de que pueda á mi arbitrio
 disponer para darte
 sus brazos por asilo?
 ¡Acaso ven mis ojos
 los verdosos savinos
 donde entre compañeros
 de mis años floridos,
 gozaba dulce sombra
 allá en mi país nativo?
 ¡Ah..! preguntalo al llanto
 que sobre tí he vertido,
 al cantar de Irapuato

los adorados sitios,
 de donde me arrebató
 el falso y cruel amigo,
 cuya alevosa mano
 crédulo armé yo mismo....
 Compadéceme, y queda
 á ser el domicilio
 del insecto que busque
 en tu seno su abrigo,
 y las sonoras cuerdas
 que un día pulsé festivo,
 sean lazos donde afirmen
 las arañas sus hilos.
 Sé tú su hogar, su patria,
 y lleve yo conmigo
 siquiera el placer triste
 de darles este auxilio.

L. R. de C.